

## PROBLEMAS Y RAREZAS EN EL HEXÁMETRO LATINO

ARGOS 24 (2000) pp. 185–190

**ALBERTO J. VACCARO**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
revistaargos@yahoo.com.ar

El artículo explica algunos fenómenos peculiares presentes en los hexámetros de cuatro autores latinos de diversas épocas: Ennio (II a.C.), Silio Itálico y Valerio Flaco (I d.C.), y Claudiano (IV-V d.C.). Las rarezas estudiadas ofrecen soluciones a los problemas estructurales de la versificación dactílica.

hexámetro | Ennio | Silio Itálico | Valerio Flaco | Claudiano

La versificación dactílica, así la de Ennio (II a.C.), como la de Silio Itálico y Valerio Flaco (I d.C.) o la de Claudiano (IV-V d.C.), ofrece características y peculiaridades dignas de observarse, sobre todo habida cuenta de la disparidad de sus épocas: comienzos del hexámetro romano, principios de la Decadencia y fin de la literatura latina, respectivamente.

Para empezar por lo menos llamativo, nótese que, entre los remanentes de la poesía enniana, se conserva un caso de aliteración total que vibra por la persistencia del sonido *t* a lo largo de todo un verso:

O Tite tute Tati tanta Tyranne tulisti! (*Annales*, I 108).

El mismo creador no desdeñó el hexámetro espondeico, que un siglo más tarde aparecería como una de las innovaciones con que los *poetae noui* pensaron revolucionar el arte poética:

Hannibal audaci dum pectore de *me hortatur* (id., XIII 366),

modalidad que él mismo llevará a su culminación al elaborar un hexámetro holoespondeico:

Infit, o ciues, quae *me fortuna fero* sic (id., XIV 381),

cuyo único dáctilo es ahora, por compensación, el obligatorio (aunque

no siempre) del quinto pie.

Entre otros diversos recursos, Ennio saca partido de la ambigüedad métrica de una *i* final, al asignarle la brevedad requerida para integrar el dáctilo inicial de un verso:

Poeni suos soliti dis sacrificare puellos (id., VI 237),

procedimiento que también será puesto en práctica cinco siglos más tarde por Claudiano:

Theodosius diuique tui; Sol ipsi quadrigis  
(*De consulatu Stilichonis*, II 422).

Ennio asimismo echa mano a la cantidad larga de la *u* de un tiempo perfecto y la mantiene, a pesar de que precede a otra vocal, porque así logra redondear el pie inicial y el tiempo fuerte del segundo:

Adnūt sese mecum decernere ferro (*Ann.*, II 133),

lo que también practicó Claudiano con una larga por monoptongación de un diptongo griego, que en rigor podría haberse abreviado por su posición de vocal ante vocal, o sea en sílaba abierta:

Quid numerem gentes Atlantēosque recessus  
(*Epithalamium de nuptiis Honori Augusti*, 280),

lo que resulta viable porque la voz en cuestión procede del griego Ἀτλάντειος.

El mismo Claudiano hará además algo semejante con una interjección en que se ofrece la misma coyuntura de vocal larga no abreviada a pesar de preceder inmediatamente a otra:

eheu quam breuibus pereunt cessante dracones  
(*In Rufinum*, II 365),

aunque aquí podría argumentarse que el poeta bien pudo haber considerado aspirada la *h*, lo que, atravesando un obstáculo entre la vocal inicial y el diptongo siguiente, impediría la ley de abreviación de vocal ante vocal.

En cuanto a Valerio Flaco, una de sus particularidades consiste en haber tomado como semiconsonante la *i* del grupo *ie*, lo que permite redondear el verso alargando, por cierre de sílaba, la *ā* inicial: "/ arietat / et // Canthum // sequitur // Cantumque reposcit" (*Astronautica*, VI 639),

a lo que se añade la peculiaridad de haber considerado así la *i* de la palabra inicial de un verso que presenta, además, igual que el precitado, interpalabra triple masculina:

Thýiades, / haut // ali/o // reme/at // Me/dea tu/multu (id., VI 757).

Con respecto a Silio Itálico, un detalle extraordinario de su versificación salta en "genua labant" (*Bellum Punicum*, I 529), comienzo de verso cuyo primer pie /*genua la*/ implica que la *u* de *gēnuā* ha sido tratada como consonante, a fin de cerrar la sílaba anterior, con el consiguiente e imprescindible alargamiento de la *e* inicial.

Claudiano aprovecha, en cambio, el carácter de *wau* que suele corresponder a la *u* en el grupo *su-* seguido de vocal, para obtener el tiempo fuerte de un dáctilo:

suetus et alterno uerum contexere nodo  
(*Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli*, 86).

así como, en otra oportunidad, para lograr el débil:

mansuescunt uarii uento cesante dracones (*In Rufinum*, II 365).

Otra curiosidad de Valerio Flaco la proporciona el mantenimiento y la supresión sucesiva de un mismo sonido al repetir una palabra, porque de este modo puede armar el primer dáctilo de un hexámetro: "iam ia(m) eg(o) et" (*Argonautica*, I 116), donde se advierte que, por natural imposibilidad de sinalefa, se conserva entero el primer *iam*, en tanto que recurre al metaplasmo para neutralizar el segundo, complementado por la cercana elisión de una *o* final; este procedimiento se repite en los pies iniciales de otro verso: "et iam / iamque ume/ri" (id., I 223), donde vuelven a chocar dos *iam* consecutivos, el primero de los cuales, como en el ejemplo anterior, se mantiene intacto; pero esta vez incluso el segundo, gracias a un enclítico que absorbe una unión, de otra manera inevitable.

Gratio Falisco (s. I a.C.), por su parte, aprovecha una cesura para el mantenimiento de una *m* de la que no puede prescindir:

hoc ingens meritum, // haec ultima palma tropae<i>  
(*Cynegeticon*, 249).

Ennio emplea para su hexámetro un procedimiento que es más corriente en la métrica de la poesía cómica, como la elisión de *s* final, lo que le permite mantener una breve que se habría alargado por posición:

salus auem seruat. // At Romulu(s) pulcher in alto (Ann., I 84),

lo cual es factible además porque la pentemímera ha cerrado y alargado la sílaba final de *seruat*.

En un caso infrecuente, parece haber vocalizado la primera *u* de *auuium* y aconsonantado la *i*, para poder integrar el pie inicial con un raro diptongo y una *u* larga por posición:

/ auiūm, / praepetibus sese pulchris locis dant (id., I 98).

También Claudiano se ve precisado a condensar dos sílabas en una sola por medio de sinéresis, de modo de contar por sílaba larga dos vocales naturalmente breves:

Thēōdosius terris. En aurea nascitur aetas (*In Rufinum*, I 51),

procedimiento también empleado en *De consulatu Stilichonis*, II 422, ya citado en el cuarto párrafo.

En otra situación, al poeta del círculo de Símaco le resulta conveniente aprovechar la cantidad de una desinencia griega cuando se requiere una breve para integrar un dácilo:

Thyni Tracēs arant quae nunc Bithynia fertur  
(*In Eutropium*, II 247).

El innovador Ennio se vale de cesura para considerar cerrada y, por tanto, alargada una sílaba cuando tal corte le permite acomodar los dos pies y medio que conducen a la pentemímera:

O pater, o genitor // o sanguen dis oriundum! (*Ann.*, II 121),

medio del que asimismo se vale Valerio Flaco para arribar a una heptemímera:

Caucasus et summas abiit // hibernus in arctos (*Argonautica*, VI 612).

Otro tanto se advierte en Nemesiano, pero en el mismo verso aprovecha la acentuación de una voz griega, σκολόπαξ, para mantener en su lugar el último acento rítmico de un hexámetro, a pesar de ser breve la vocal; es decir, entiende alargarla sólo porque lleva acento prosódico y, para el caso, también rítmico; además pasa por alto el alargamiento ante dos consonantes en el último pie:

exuuiis: // praeda est // facilis // et amoenā scōlōpax  
(*Versus de aucupio*, 21),

como si el grupo *sc-* fuese una unidad consonántica simple, a menos que haya querido cerrar el hexámetro con un raro anapesto acentuado en la breve inicial:

exuuiis // praeda est // facilis // et amoenā scōpōlāx,

lo cual parece más raro y poco probable.

Es digno de notarse además, en los poetas considerados aquí. el hecho de que los cuatro señalados en el párrafo inicial, así como Gratio y Nemesiano, suelen valerse de interpalabra triple masculina, estructuración métrica que se ha procurado demostrar, con referencia a los poetas de los siglos I a.C. y I d.C., mediante dos ponencias sucesivas y complementarias: "L'interparola triplice nel esametro del seculo I d.C."<sup>1</sup> y "Nuevo enfoque de la cesura triple en el hexámetro dactílico".<sup>2</sup>

Para ejemplo de cada uno de los cuatro expresamente estudiados véanse los siguientes:

Ennio: qui caelum // uersat // stellis // fulgentibus aptum  
(*Ann.*, I, 59).

Silio: Italiam // fama? // tallis // praemittere pugnas?  
(*Bellum Punicum*, I 344).

Valerio: pleni oculos: // illis // placidi // sermonis lason  
(*Argon.*, I 298).

Claudiano: nec sceptri // tantum // fueris. // sed militis heres  
(*In Ruf.*, II 163).

Quizá lo más notable en este último sea el encontrarse con que uno de sus muchos poemas breves de ritmo dactílico termina en el curso del verso; es decir, al llegar a la heptemímera de una triple A:

en iterum // conuulsa // feror // ...  
(*Carminum minorum corpusculum*, LII 120),

<sup>1</sup> Università degli Studi di Pisa, IX Congresso della Federazione delle Associazioni di Studi Classici, 1989, cuyas actas se publicaron en *Studi Italiani di Filologia Classica*, terza serie, volume X, fasc. I-II. Firenze, Le Monnier, 1992.

<sup>2</sup> Universidad Católica de Valparaíso, XIV Semana de Estudios Romanos, 1990, publicada en *Semanas de Estudios Romanos*, vol. VI (MCMLXXXIX-MCMXC), Universidad Católica de Valparaíso, 1991.

pero aquí no hace sino reiterar un viejo procedimiento que ya había manejado varias veces Virgilio en la *Eneida*.<sup>3</sup> ¿Serían éstos y aquéllos versos inconclusos en espera de terminación?

Sin embargo, en la historia del hexámetro latino la anomalía más extraordinaria, como en el pie final detectado en Nemesiano, haya sido la resolución, por Ennio, del comienzo de uno de sus versos mediante un raro anapesto:

uēlūti sī quando uinclis uenatica uelox (*Ann.*, X 339),

donde se entiende que, por imperio del ritmo, el primer acento cae forzosamente sobre la breve inicial de dicho pie, como único modo de no desvirtuar su esencia dactílica. Esto se enrola en los preceptos generales de la métrica, pero está totalmente fuera del uso y la forma dados por los poetas a este metro tan característico y tan empleado, cuya única alternativa para el dactilo básico era el espondeo, salvo en los finales trocaicos por catalexis.

Particularidades, pues, a lo largo de la historia del hexámetro latino, reveladoras de que siempre estuvo tanteando salidas para sus problemas estructurales.

---

ABSTRACT

This article explains some peculiar phenomena featured in the hexameters of four Latin authors of different ages: Ennius (II b.C.), Silius Italicus and Valerius Flaccus (I b.C.), and Claudian (IV-V a.D.). These studied features offer solutions to the structural problems of dactylic versification.

hexameter | Ennius | Silius Italicus | Valerius Flaccus | Claudian

---

<sup>3</sup> Ver F. W. LENZ, "The incomplete verses in Vergil's *Eneid*. A critical report", en H. BARDON et R. VERDIÈRE (ed.), *Vergiliana. Recherches sur Virgile*. Leiden, R. J. Brill, 1971.